BIBLIOGRAFÍA

BEATRIZ BERNAL GÓMEZ

LEDESMA, José de Jesús, *Trayectoria histórico-ideológica de la Universidad Iberoamericana* 617

suplencias, que podían durar semanas y meses enteros; de las destituciones, consecuencia de abuso del poder, de conflictos de poder, de denuncias y visitas.

Tampoco son despreciables las noticias que recoge el libro de Iguñiz acerca de las costumbres y las familias reinantes, desde el punto de vista social, lo cual permite acercarse a los detentadores del poder económico de la provincia y llegada la Independencia también del poder político. Familias de españoles, venidos de la península expresamente para gobernar; con propósitos de regresar o de permanecer en la colonia por tiempo indefinido, lo que motivaba los casamientos, las alianzas entre privilegiadas familias en la defensa de sus intereses y de su condición.

Nos ha parecido, pues, muy útil este libro de Iguñiz, por esa multitud de datos y de noticias que se van concatenando a lo largo de las 38 biografías. A través de ellas, el investigador, el historiador, puede llegar a la fuente misma; puede llegar a interesarse en el estudio de determinados problemas. Son particularmente importantes los datos acerca de las residencias a que se sometían estos gobernantes de Guadalajara; la actividad de la audiencia, más tarde sencillamente transformada en el Tribunal Superior del nuevo estado de Jalisco así como las relativas a la institución misma de la gubernatura, a su vez transformada en la pieza clave de dicho nuevo estado, pasado el intermedio de la figura del jefe superior político.

José BARRAGÁN

LEDESMA, José de Jesús, *Trayectoria histórico-ideológica de la Universidad Iberoamericana*, México, vol. I, 1981, 196 pp.

A José de Jesús Ledesma, romanista e historiador del derecho, debe la literatura jurídica mexicana múltiples trabajos especializados en su disciplina, y un texto sobre historia del derecho romano. Recientemente dio a la publicidad las primicias de una historia de la Universidad Iberoamericana (UIA). Esto no es de extrañar, pues el autor ha dedicado casi veinte años a la labor académica en varias universidades mexicanas y es actualmente director del Departamento de Derecho del centro de enseñanza superior que ahora historiza.

La obra se proyecta en tres partes y se compondrá de seis volúmenes—según explica el autor en el acápite dedicado al plan de la obra—que quedan desde ahora establecidos en los índices iniciales. Se complementará a su vez, con varios apéndices que contendrán: documentos

importantes para reconstruir la historia de la susodicha universidad, tablas de autoridades universitarias (rectores, vicerrectores, consejeros técnicos, senadores, directores académicos, fundadores de carreras, directivos de sociedades de alumnos, etcétera), el Estatuto Orgánico de la Universidad, un índice de los ordenamientos legales vigentes, organigramas, cifras estadísticas, una cronología de los hechos importantes en la vida de la universidad y otros.

Sólo ha visto la luz el primero de los volúmenes prologado por Manuel Ignacio Pérez Alonso. Éste, que ahora reseño, contiene en su introducción dos apartados de especial interés, dedicados a la historicidad de las instituciones educativas y a la universidad en la historia. En ellos Ledesma relata el desarrollo de los centros de enseñanza, desde la más remota antigüedad —en el seno familiar y con acusado acento religioso— hasta el nacimiento de la universidad como tal en el medioevo europeo, haciendo hincapié en las reformas que en diversos momentos históricos se realizaron en Grecia y Roma.

Destaca también el papel de la Iglesia, y sobre todo de la Compañía de Jesús, en la enseñanza superior de los periodos moderno y contemporáneo, en Europa en general y en México en especial.

Partiendo de lo general a lo particular, el autor continúa con una breve reseña de la historia de la UIA, después de señalar los periodos de su formación y desarrollo. Así nos podemos enterar de sus primeros pasos como Centro Cultural Universitario, fundado en 1943. De su ubicación, en los comienzos, en una vieja casona del siglo XVIII situada en el centro colonial de la ciudad de México, hasta llegar, después de un periodo de dispersión en locales varios, a su establecimiento en el *campus* actual, localizado en la colonia Campestre Churubusco. De su transformación en Universidad Iberoamericana cuando corría el año de 1953. De su expansión académica que partió de la primera escuela de filosofía, hasta plasmarse en múltiples carreras, tradicionales y nuevas, que abarcan ahora las áreas de la ciencia, la técnica y las humanidades, así como de su importante centro de extensión universitaria. De sus problemas económicos (agobiantes todavía, según el autor) y de cómo los solventaron a través de la creación del "Fomento de Investigación y Cultura, A.C.", gracias al apoyo de financieros y hombres de negocios del país. De su incorporación, primero a la Universidad Nacional Autónoma de México y más tarde (1973) a la Secretaría de Educación Pública, obteniendo, a partir de esa fecha, una cierta libertad académica que les permitió reestructurar sus planes y programas de estudios y expandirse en el espacio, a través de filiales, a otros lugares de la república. De su ideario, en fin, de inspiración cristiana, que es el espíritu y motivo que anima a la institución. Quiero decir aquí, que

la UIA, aunque confesional, es muy flexible en la selección de sus profesores, quienes pueden desarrollar sus labores con plena libertad de cátedra.

Culmina Ledesma su historia con varios párrafos dedicados a la grave crisis que la UIA sufrió con la pérdida de sus instalaciones con motivo del terremoto de 1979. Crisis —me consta— que solventó con sorprendente eficacia y rapidez, gracias a la solidaridad y colaboración unánime de sus estudiantes, profesores, empleados y directivos.

La segunda parte de este volumen está dedicado a los antecedentes del Centro Cultural Universitario. En ella Ledesma relata brevemente la historia de la Compañía de Jesús, orientada hacia la educación en México. Dedicada después varios acápites a la Universidad Nacional de México y a sus vicisitudes durante el siglo XIX y principios del XX —época en que fue varias veces clausurada y reabierta— y hace referencia a su consolidación en 1929, con la concesión de la autonomía. Esto da pie a un análisis (con base documental) sobre la educación superior en México hasta principios del decenio de los años cuarenta. En él, el autor da a conocer su punto de vista al respecto, que se traduce, en el ámbito educativo, en la justificación de crear universidades privadas, de orientación cristiana, con el fin de coadyuvar a la educación superior del país.

La UIA cumple en 1983 cuarenta años de vida. Fue fundada y orientada ideológicamente por la orden de los jesuitas. Es pues joven y vieja al mismo tiempo. Joven porque cuatro décadas son pocas para valorar una institución educativa de nivel superior dentro del contexto mexicano. No olvidemos que la Universidad Nacional, heredera de la Real y Pontificia Universidad de México (1553); cuenta ya con más de cuatro siglos de existencia. Pero vieja a su vez, porque emana de una orden religiosa con varios siglos de tradición docente en México y el mundo. Da gusto pues constatar, que ha encontrado ya su cronista en la pluma de José de Jesús Ledesma.

Beatriz BERNAL GÓMEZ

PÉREZ AMORÓS, FRANCISCO y EDUARDO ROJO TORRECILLA, *Guía sindical* 80, Barcelona, 1980, 363 pp.

Modestamente reposado en los anaqueles de una pequeña librería valenciana, descubrimos un trabajo elemental en apariencia, pero excelente por su calidad, contenido y alcance. Constituye sin duda un mag-